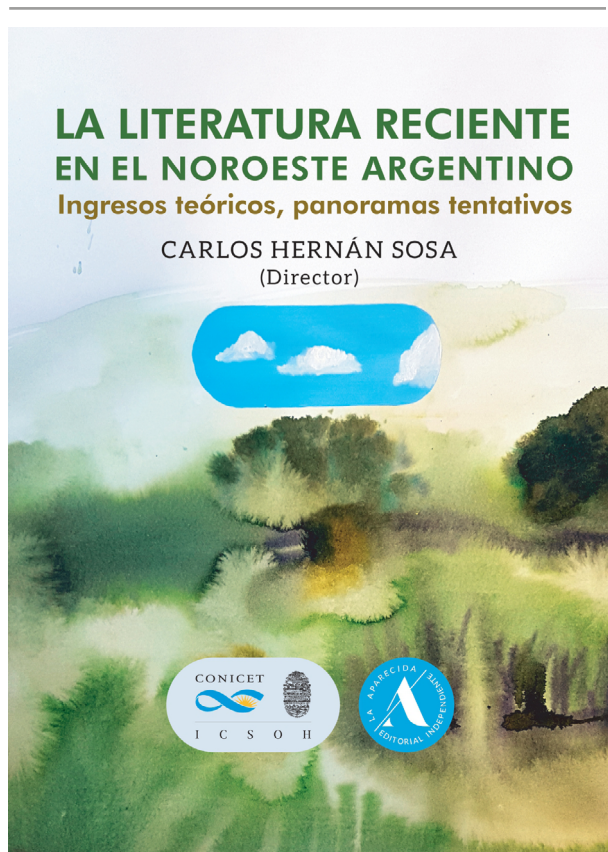


SOSA, CARLOS HERNÁN (DIR.), *LA LITERATURA RECIENTE EN EL NOROESTE ARGENTINO: INGRESOS TEÓRICOS, PANORAMAS TENTATIVOS*, SALTA, LA APARECIDA, ICSOH-CONICET, 2025



LAURA VIVIANA AGUIRRE* 

Universidad Nacional del Nordeste /

Universidad Nacional de Formosa

laguirre@hum.unne.edu.ar

Las literaturas regionales vienen siendo, desde hace un buen tiempo, un tema que apasiona y convoca a investigadorxs, docentes, estudiantes, escritorxs, artistas, editorxs y gestorxs culturales de distintas provincias argentinas. Más que una discusión circunscripta al ámbito académico, se trata de una zona de interés común y sostenido, visible en proyectos de investigación, tesis, editoriales independientes, festivales, congresos y diversos espacios de producción e intercambio cultural. *La literatura reciente en el noroeste argentino: ingresos teóricos, panoramas tentativos* (2025),¹ volumen

dirigido por Carlos Hernán Sosa, forma parte de ese entramado crítico dedicado al estudio de una literatura argentina que se escribe y circula en diferentes regiones del país.

El libro es el resultado de un trabajo colectivo integrado por docentes, investigadorxs y estudiantes de la Universidad Nacional de Salta (UNSa), la Universidad Nacional de Jujuy (UNJu) y la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Desde mi lugar de docente e investigadora de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) y la Universidad Nacional de Formosa (UNaF), y vinculada desde hace algunos años al estudio de las literaturas regionales, leo este volumen no solo como una intervención necesaria en el campo de los estudios críticos de la literatura argentina, sino también como la expresión de un modo de trabajo intelectual construido en diálogo con los territorios, la producción colectiva del conocimiento y una toma de posición frente a las formas centralizadas de leer la literatura.

¹ El volumen está disponible en acceso abierto y puede descargarse gratuitamente en el [sitio web del ICSOH \(CONICET-UNSa\)](#).

Esa perspectiva atraviesa el libro y se reconoce tanto en las decisiones generales del proyecto como en el interior de cada capítulo. También se advierte en la apertura del proyecto a investigadorxs invitadxs, editorxs y artistas del noroeste que, aun sin integrar directamente el equipo de investigación del que surge el volumen, colaboran generosamente en su construcción colectiva. Me refiero a los trabajos de Juan Manuel Díaz Pas y Valeria Mozzoni como autorxs invitadxs; al prólogo de Soledad Martínez Zuccardi, el epílogo de Verónica Juliano y el texto de contratapa de Alejandra Nallim; a las evaluaciones realizadas por Liliana Massara y Luciana Mellado; al acompañamiento del Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades (ICSOH, CONICET-UNSa) y al asesoramiento de la editorial salteña La Aparecida; así como al aporte artístico de “Vicky” Montaldi en las ilustraciones de tapa e interiores. El espíritu colaborativo que respira en cada detalle da cuenta de un modo de producir conocimiento que articula saber disciplinar y sensibilidad, teoría y experiencia. En tiempos de crisis y de profundización de las desigualdades sociales que afectan más que nunca a nuestras provincias, esta forma de hacer ciencia, que encuentra en la cercanía con la comunidad y el territorio su punto de partida, resulta realmente esperanzadora.

En coherencia con esa ética, las investigaciones reunidas en el libro no proponen definiciones cerradas ni mapas definitivos. Los capítulos ofrecen, como anuncia el título, “ingresos teóricos, panoramas tentativos” en torno a distintas obras literarias, prácticas culturales y problemas críticos de la literatura reciente del noroeste argentino. Cada trabajo ensaya preguntas, propone hipótesis de lectura y vuelve visible el carácter conjetural de la lectura. Sosa fundamenta estos modos de leer en el capítulo teórico e introductorio del volumen, al proponer que las literaturas regionales son hipótesis de investigación construidas a partir de recortes metodológicos específicos y no esencias culturales fijas o identidades cristalizadas, como quiere la mirada hegemónica construida históricamente desde los centros.

Desde esa perspectiva, la idea de región deja de funcionar como supuesto que clausura la lectura para convertirse en una forma crítica de mirar. Una mirada que problematiza los presupuestos epistemológicos que sostienen la investigación literaria y desestabiliza lo que entendemos por literatura, por obra, por lectorx, por autorx, por territorio, por comunidad. ¿Cómo leer, entonces, las literaturas regionales? ¿Cómo escribir sobre las producciones locales con la flexibilidad crítica suficiente para evitar tanto el esencialismo identitario como la moral regionalista? ¿Cómo construir, desde las regiones, protocolos de lectura que se alejen de criterios homogeneizantes, lógicas binarias y supuestos cristalizados en torno a la idea de “literatura argentina”, y que, en cambio, se acerquen a la experiencia vivida en los territorios y a la diversidad y complejidad de nuestras producciones literarias y culturales? Estas preguntas subyacen en cada capítulo del libro.

El recorrido propuesto es amplio y heterogéneo. Luego de la introducción teórica, los capítulos se organizan en cuatro apartados: “Revisiones desde el desamparo”, “Derroteros por géneros”, “Seducciones temáticas” y “Voces y experiencias disonantes”. El primero reúne investigaciones que se ocupan de producciones literarias que inscriben, desde propuestas y miradas diferentes, una crítica directa al orden social y a diferentes mecanismos de la violencia estatal. En su capítulo, Juan Manuel Díaz Pas (UNJu) realiza una intervención crítica fundamental al interrogar las tensiones entre oralidad y escritura en las literaturas indígenas contemporáneas en el Gran Chaco argentino. Además de discutir los alcances de las categorías convencionales para leer literatura, interpela sobre el efecto de estas producciones y la borrada del sujeto indígena “del plano de los discursos y las políticas del Estado”, frente a lo cual formula esta pregunta incisiva: “¿cómo unos sujetos que supuestamente no existen pueden producir literatura?” (p. 59). En diálogo con estas preocupaciones, Roxana Elizabet Juárez (UNT) indaga las formas en que distintas escritoras del NOA representan la última dictadura militar argentina.

A partir de las categorías de género y memoria, la autora analiza los modos en que estas narrativas complejizan los imaginarios sobre la región y propone pensar cómo “resuenan estas voces y cómo impactan estas miradas en el concierto federal, qué matices diferentes manifiestan estos textos respecto del canon centralizado” (p. 93). El apartado se completa con el trabajo de María Verónica Gutiérrez (UNSa), que explora los paisajes del neoliberalismo en la narrativa del noroeste argentino de los años 90 y los inicios de la década siguiente. La autora sostiene y argumenta que tales ficciones demuestran que “la crisis recorrió toda la Argentina y que la maquinaria neoliberal produjo sus efectos en todos lados”, lo que conduce a cuestionar “la idea de región inmóvil separada de los vaivenes de la historia” (p. 116).

El segundo apartado, “Derroteros por géneros”, agrupa dos capítulos enfocados en la teorización y problematización de formas genéricas y en sus respectivos procesos de legitimación cultural. Gloria Carmen Quispe (UNJu) reflexiona sobre el valor diferencial de la microficción del NOA y argumenta, luego de teorizar sobre el género y recorrer su historia, cómo “la producción brevísima del noroeste” continúa disputando “un lugar y visibilidad en el mapa literario nacional” (p. 123). Por su parte, Valeria Mozzoni (UNSa) recorre la historia del teatro argentino y reflexiona sobre cómo incidieron las lógicas de legitimación y los parámetros centralistas en las formas de producir teatro en las provincias y, particularmente, en la región noroeste.

El tercer apartado, “Seducciones temáticas”, se concentra en las derivas contemporáneas del fantástico y los imaginarios futuristas en la narrativa reciente del noroeste. En esta línea, Evangelina Albornoz y Luca Nicolás Mariani (UNSa) exploran un conjunto de narrativas actuales para examinar la vigencia y las transformaciones del fantástico en la región. A partir del análisis de temas y recursos compositivos, argumentan cómo estos textos interpelan el presente y componen “una mirada inquietante sobre el mundo” (p. 158). En sintonía con esa lectura, María Florencia Geipel (UNSa) propone un recorrido por un corpus de textos narrativos recientes del noroeste que producen imaginarios del futuro y crean otros mundos posibles. En su análisis, explora cómo estas ficciones regionales, además de inscribir “la región en el mapa latinoamericano de la ciencia ficción latinoamericana”, “revelan que los imaginarios sobre el futuro –sus cuerpos, sus tecnologías, sus territorios– son inseparables de las disputas culturales que atraviesan el presente” (p. 209).

Finalmente, el apartado “Voces y experiencias disonantes” reúne investigaciones centradas en las escrituras de mujeres, las disidencias sexuales y las prácticas alternativas de producción cultural. Marcia Muriel Manino (UNSa) propone una cartografía crítica de la poesía del noroeste argentino escrita por mujeres. La autora sostiene que, en la transición del siglo XX al XXI, “las voces de mujeres poetas aparecen en el panorama literario argentino con fuerte ímpetu, ganando lugares que hacen necesario afinar la escucha y la lectura de los ‘matices del yo’ en estas escrituras” (p. 214). Por su parte, Antonela Gisel Sangüez (UNSa) analiza las identidades y disidencias sexuales en un conjunto de textos poéticos y narrativos del noroeste argentino. Su estudio indaga de qué manera “se hacen visibles” las voces disidentes en el NOA y muestra cómo “las discursividades disidentes amplían la mirada sobre lo regional” mediante escrituras “contestatarias”, en “tanto conocen y transitan las reglas del decir literario, pero aun así las discuten y proponen nuevas formas de decir” (p. 266). El apartado se cierra con el trabajo de Julieta Colina (UNSa), quien, a partir del análisis de un conjunto de proyectos literarios y prácticas artísticas del siglo XXI, examina las nuevas dinámicas de producción y circulación de la literatura en Salta. La pregunta “¿qué se entiende como literatura en Salta en este contexto?” (p. 295) orienta las reflexiones sobre las condiciones materiales de producción y las formas de comunidad que configuran las prácticas culturales contemporáneas.

Leído en conjunto, el libro deja ver la solidez de un proyecto crítico y colectivo que, a la vez que propone una posible cartografía de la literatura reciente del noroeste argentino, abre discusiones en torno a determinadas categorías teóricas y modos de leer la literatura desde las regiones. La riqueza de la propuesta reside también en sus fundamentos teóricos; en las conjeturas y preguntas que invitan a leer otros textos; en los enlaces trazados entre la historia de la literatura regional, argentina y latinoamericana; y en la trama de conexiones y diálogos que es posible establecer entre las distintas lecturas, nociones e ideas que recorren el volumen. En un campo todavía atravesado por jerarquías centralistas y lecturas homogeneizantes de la literatura, este libro constituye una invitación a revisar nuestras propias lecturas y prácticas críticas, así como nuestras maneras de imaginar lo regional y de interrogar el presente.

***Laura Viviana Aguirre** es Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Se desempeña como docente en las cátedras Teoría Literaria en la UNNE y Literatura argentina II en la Universidad Nacional de Formosa (UNaF). Es Docente Investigadora Categoría IV (Secretaría General de Ciencia y Técnica-UNNE) del Instituto de Letras “Alfredo Veiravé” (UNNE).

Recibida: 24/05/2026 - Aceptada: 30/05/2026